

*(Después de un rato de silencio durante el cual se oye cantar el ruiseñor á lo lejos).*

Dulcísima Filomena, ¿qué habrá de cierto en esa lamentación del cautivo de Babilonia? ¿Tú melodía pura y celestial puede oírse en la alameda de esa Tiro, la hermosa de las ciudades, como el canto del cisne en la agonía de la vida? ¡Ay! En mi interior presiento ese fúnebre vaticinio, en la muerte de mi genio. Sí, orgullosa Tiro, los monumentos que miro brillar en tu recinto, ya no me interesan; ha acabado el placer que sentía al contemplarlos. La sociedad de los artistas es insípida, la compañía de los filósofos es fastidiosa. La poesía y la pintura han perdido sus atractivos para mi ardiente imaginación. La gloria vocinglera no mueve mi emulación; la amistad es sin encantos, y el amor es hulado en esta población en la que todo se compra y vende.

*(Pausa. Mirando los trozos de escultura).*

Y vosotros, tiernos objetos de mi cariño, obras maestras de la naturaleza, que el arte por mi mano se atrevía á imitar; en cuya contemplación cifraba mis delicias; vosotros, encantadores modelos que encendíais en mi corazón el fuego del genio.... ahora que os he sobrepujado, me sois del todo indiferentes.

*(Siéntase).*

Encerrado en esta estancia, detenido en ella por una fuerza incomprensible y misteriosa, no sé que hacer y no me atrevo á alejarme.... ni un solo momento. Voy errando de grupo en grupo, de figura en figura; mi cincel débil y tímido, no siente el vigor de mi brazo. Estas obras toscas, ayer principiadas, no conocen la mano que en otro tiempo hubiera podido animarlas.

*(Levántase con impetuosidad).*

¡Horrible verdad! ¡Se ha apagado en mi alma el númen generador, como en Tiro vá á acabarse la era de su existencia! ¡Esta ciudad tan bella, tan poderosa, vá á desaparecer sepultada en el mar ó esparcida en las arenas! Pigmaleón en la flor de su vida, sobrevivirá á su gloria!

*(Pausa).*

Un ardor desconocido abrasa mi pecho... un fuego devorador abrasa mis entrañas..., las ideas se extravían en mi cerebro. Y que, ¿en la languidez del arte moribundo, se pueden sentir esas emociones, esas llamas de una pasión impetuosa, esa inquietud sombría, esa agitación íntima que me atormenta, y cuya causa no puedo comprender? Quizás la admiración de esta obra maestra, de esta figura de mármol, es la que motiva mi fascinación haciéndome olvidar las otras que la rodean.

La he ocultado bajo un velo.

Mis manos se han atrevido á profanar ese portento, cubriéndolo á la vista codiciosa y liviana. Y ¿por qué?

*(En voz baja y trémula).*

Estoy celoso de que otros ojos que los míos la vean tan hermosa y tan perfecta.

Pero desde que no la veo continuamente, estoy triste, y la amargura del abatimiento inunda mi corazón.

SEGUNDA SERIE.—1863.

¡Cuán preciosa, cuán querida debe serme esa obra inmortal!

Cuando aquel día en que mi genio agotado no pueda concebir ya la grandeza, la belleza en el arte, y no salgan mas tipos completos dignos de mi cincel.... entonces enseñaré á mi Galatea, y diré á los hombres ávidos del idealismo.

—¡Esta obra es mía!

Pero no, nadie ha de profanarla con sus torpes miradas... nadie... Es mía, para mí solo. ¡Oh Galatea! Cuando todo lo habré perdido, cuando Tiro se hunda en el polvo del olvido, destruida por ese Dios que en el Sinaí se mostró á los hebreos con truenos y rayos, tú me quedarás en la desgracia, y en el mismo desierto estaré contento, entre las tumbas de los fenicios seré feliz con ella.

*(Acércase al templete, después se retira, vuelve otra vez, y se para mirando y suspirando).*

¿Y por qué ocultarla? ¿Qué me importan las miradas envidiosas si Galatea es mía?

Reducido al aislamiento y á la ociosidad del fastidio, ¿qué privarme del placer de contemplar el objeto de mi cariño? Acaso tendrá algún defecto que hasta ahora no he observado; quizás podría añadir alguna perfección á su talle, á sus pies... Oh! no debe faltar la menor gracia á esa figura tan encantadora, y puede que ese modelo reanime mi opacada mente.

Es preciso volver á verla, examinarla de nuevo. ¿Qué digo? Hasta hoy no he sabido hacer otra cosa que admirarla.

*(Vá á alzar el velo).*

¡Qué extraña emoción siente mi espíritu al querer tocar el velo que la oculta! Un terror profundo me contiene, pues temo contaminar el sagrario de la misma divinidad.

¡Pigmaleón! ¡Es una piedra! ¡Es obra de tu cincel! ¿Qué importa? El dios Jove y la soberbia Juno que adoramos en nuestros templos, también son piedra labrada por mis manos.

*(Alza el velo y se arrodilla. La estatua de Galatea aparece sobre un pedestal dentro del templete).*

¡Oh Galatea! recibe el homenaje de mi corazón.

*(Levántase).*

¡Qué dulce engaño! He querido modelar la estatua de una ninfa, y es la imagen de una diosa. Venus misma es menos bella que mi Galatea.

*(Pausa).*

¡Vanidad, miseria permanente de la humanidad! Yo no puedo dejar de sentir el orgullo al contemplar mi hija; me idolatro en ella, porque el amor propio me alucina.

¡Oh! en el mundo nunca se ha visto obra tan acabada, y la posteridad será impotente para imitarla. Los dioses únicamente podrían hacer otra igual.

Y qué gesta maravilla ha salido de mis manos? Sí: mis dedos la han tocado, y mis labios se han atrevido á besarla.

Un defecto observo en ella. La túnica encubre todavía su desnudez; es preciso rasgarla. Las bellezas de un cuerpo tan bien formado deben estar mas visibles.

AÑO XXI. 29.



*(Toma el mazo y el cincel, sube las gradas lentamente, se acerca á la estatua, levanta el cincel y se para).*

Estoy turbado. ¡Vano terror! El cincel bambolea en mi agitada mano.... no puedo... no me atrevo... la echaria á perder....

*(Prepara el cincel, dá un golpe y lo deja caer gritando).*

¡Cielos! Es la carne palpitante que rechaza mi cincel!

*(Baja las gradas).*

¡Necia ceguedad! ¡Oh! me guardaré de tocarla... el Olimpo irritado muestra su faz irritada... Júpiter frunce el ceño... la casta Diana me amenaza... sin duda Galatea está consagrada en el Empíreo.

*(La mira de nuevo).*

Pigmaleon, ¿qué quieres hacer? Mírala. ¿Qué nuevos encantos podrás añadir á su hermosura? ¡Ah! La misma perfeccion es su único defecto. Divina Galatea: menos bella, menos acabada, menos linda nada le faltaria.

*(Dándose una palmada).*

Te falta el alma, sin la cual no puedes existir.

¡Cuán celestial seria el espíritu que animase tu cuerpo!

*(Párase, siéntase, y dice con voz alterada).*

¡Qué deseos me atrevo á formar? ¡Criminal delirio! ¿Qué es lo que siento? ¡Cielos! Ha caído el velo de mi ilusion, y no me atrevo á leer en mi interior. Moriria de vergüenza.

*(Pausa).*

¡He aquí la noble pasión que me alucina! ¡Por un ser inanimado no me atrevo á salir de este retiro! ¡Un mármol! ¡Una piedra! ¡Materia informe y dura, labrada con este hierro! ¡Siquiera fuese una planta, una flor ó un ente irracional! ¡Insensato! Vuelve en tí, llora tu extravío, reconoce tu error, considera tu locura....

Orgullosa genio que has despreciado á las doncellas de Chipre, á las sacerdotisas de Tebas, y á las cortesanas de Atenas; necio mortal que has desdeñado el amor, porque crees superficial é inconstante á la mujer; vanidoso Pigmaleon, que has soñado el deleite en el puro espiritualismo.... he aquí tu ídolo. ¡Una piedra! Bien castigado puedes juzgarte.... Pero no, no he perdido el juicio, no; no es una extravagancia; nada tengo que echarme en cara.

No es el insensible mármol el que me conmueve, es la imagen del ser vivo y real que representa; es su bella forma, es su copia la que se ofrece á mis sentidos. En cualquier rincón de la tierra donde se encuentre el original, sea cual fuera su casta, su secta ó su estirpe, será para siempre el ídolo deseado por mi corazón. Sí: mi única locura es saber apreciar el tipo ideal de lo bello, mi único crimen es ser sensible; no debo sonrojarme por mi ternura.

*(Mirando á la estatua).*

Rayos luminosos parece que salen de esa preciosa figura que abrasan mis sentidos; y mi alma intuitivamente penetra en ella. ¡Ay de mí! El mármol permanece frío, inmóvil, mientras que mi corazón, candente por el fuego del deseo, quisiera abandonar el cuerpo para animar á la piedra. En

mi delirio ansío derramar la sangre para infundírsela y formar dos esencias de mi espíritu. ¡Ah! muera, perezca Pigmaleon para que viva Galatea. ¿Qué digo? No, viva mi Galatea, pero no á costa de mi existencia. Sea verdad ese dualismo de la creacion, y no dudo que el espíritu inmortal al vivificarme ha animado al mismo tiempo al otro ser, segun la armonía de la naturaleza. Si ese ser original existe, es mío; el destino ha de ofrecérmelo por compasion; si el alma vaga todavía en el eter que baje con el soplo divino que anime á mi Galatea para poder verla, para amarla, para ser amado.

Tormentos, votos, deseos, rabia, impotencia... ¡Oh! todo el infierno está en mi agitado seno. Dioses de Tiro, si comprendéis y á veces sentís las pasiones humanas, ¡ah! habeis hecho tantos prodigios por menores causas... ¿Veis esa imagen? ¿Leeis en mi corazón? Sed justos y merecereis un nuevo altar.

Isis que buscabas á Byblos hasta los últimos confines de lo creado, ten lástima de Pigmaleon que te pide una centella del sol que anime á su Galatea.

Y tú, sublime esencia, oculta é impenetrable á los sentidos, sensible al amor; alma del universo, principio de toda existencia. Tú, misterioso Creador, por cuyo poder los elementos se sujetan á la armonía, la materia adquiere movimiento y el cuerpo goza de vida, dando á los seres su bella forma. Sagrado fuego de Zoroastro ó llama celestial del Jehová, por quien todo se conserva y se reproduce sin cesar. ¡Ah! ¿dónde está el equilibrio sensitivo? ¿Dónde se encontrará la fuerza expansiva? Si creas de la nada ¿quién eres y como te llamas, arcano sin límites? ¿En qué consiste el sentimiento que me agita? ¿Dónde hallaré el calor vivificante si hay inanidad en mis deseos? La luz vital arde concentrada en mi pecho y la noche de la muerte cubre á este mármol: me mata el exceso de vida que á él le falta.

No espero prodigios ni confío en milagros: existo y debo perecer. ¿Será como esta piedra?

El órden natural parece turbado; ultrajada la majestad creadora y será mentido su objeto sino derrama con igualdad su divina providencia. Divinidades verdaderas ó supuestas, dos seres falta completar para la perfeccion humana; repartid ese ardor que consume al uno sin animar al otro. Sois vosotros los que formasteis por mis manos, los encantos de Galatea, esas bellezas acabadas que solo aguardan el movimiento y la sensibilidad. Dadles la mitad de mi vida, toda entera si es preciso: me bastará existir en ella.

O tú, causa de las causas, que te dignas sonreír á los homenajes de los mortales; el que no es sensible no te hace favor ni puede honrarte.

Hazte pues digna de tu gloria.

Y tú, diosa de la hermosura, no permitas esta afrenta á la naturaleza, que tan precioso modelo sea la imagen de un ser ideal.

*(Breve pausa).*

Siento renacer ó despertar de una pesadilla. ¡Que inesplicable calma! La fiebre devoradora abrasaba mi sangre y ahora un bálsamo consolador circula por mi cuerpo. ¿Puedo confiar como Prometeo?

El sentimiento me sirve de alivio: pues por desdichadas que sean las criaturas cuando han invocado á Dios quedan mas tranquilos.



Pero la loca confianza engaña á aquellos que forman ilusiones insensatas.

¡Ay de mí! En el estado en que me encuentro todo se puede implorar sin tener el derecho de ser atendido, porque la esperanza, cuando el delirio abusa de ella, es mas insensata que el mismo deseo.

Avergonzado por mi temeridad no me atrevo á mirar á la que es la causa de mi ilusion. Cuando voy á dirigir la vista á ese objeto fatal, cuando mis sentidos se ponen en relacion con ese mármol, siento siempre la misma turbacion; me palpita el pecho, me sofoco y el terror hiela mi sangre.

*(Sin dirigirse á la estatua).*

Desgraciado, no te acobardes: atrevete á contemplar una piedra, objeto de tu loca pasion.

*(Vuelvese y mira á la estatua que hace algun movimiento).*

¡Qué veo! ¡Dioses inmortales! ¿Sueño? ¿delirio?...

El colorido en las carnes... sus ojos están animados... palpitan sus miembros... ¡Horror! No basta esperar un prodigio: para colmo de la demencia creo en la realidad.

¡Infeliz Pigmaleon! Tú delirio toca ya á su término... la razon te abandona... como te ha abandonado tu genio. No lo sientas. Pigmaleon, esto cubrirá tu oprobio. Gracias al poeta hebreo que vaticina la ruina de Tiro: sus tumbas encerrarán el secreto de tu locura.

Siempre es una dicha el estar soñando para el amante de una piedra.

*(La estatua animada sale del templo y baja las gradas. Pigmaleon cae de rodillas).*

¡Dios de los milagros! Venus!! Galatea!!!  
¡Vision de un amor extraviado!

GALATEA.

*(La estatua tocándole dice):*

¡Yo!

PIGMALEON.

¡Yo!!

GALATEA.

*(Palpándose por varias partes).*

Soy yo.

PIGMALEON.

Encantadora ilusion que me alucinas ¡ah! haz que no despierte de este sueño de delicias.

GALATEA.

*(Da algunos pasos, toca un trozo de mármol).*

No es yo.

*(Pigmaleon sigue los movimientos de Galatea. Esta se le acerca, lo contempla; Pigmaleon estiendo los brazos, Galatea pone la mano en la suya que el lleva á los labios).*

GALATEA.

*(Suspirando).*

¡Ah! es otro yo.

PIGMALEON.

Sí, hermoso y querido modelo; sí, digna obra maestra de mis manos; sí, ídolo de mi corazon, hermana de Isis, hija de Venus... Tú existes. Te he dado mi existencia... todo mi ser... solo me queda un momento de vida para decirte. .  
¡Te amo!

SENSITIVA.

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

### LA RUSIA.

La Rusia antigua.—La Rusia de Pedro el Grande.—La Rusia de hoy.

#### I.

#### LA RUSIA ANTIGUA.

La posicion de Rusia en Europa es la cuestion mas grave del porvenir. Importa, pues, estudiar la historia de este imperio si se quiere explicar lo presente por lo pasado.

La Rusia es un imperio de veinte millones de kilómetros cuadrados, de los que cinco y medio se hallan en Europa, parte del mundo que toda ella no contiene mas de nueve millones novecientos mil kilómetros cuadrados de extension; por consiguiente la Rusia constituye mas de la mitad de su superficie.

Ella sola es un mundo si se la mira en su conjunto, y hoy encierra mas de sesenta y cinco millones de almas. Si los progresos de la poblacion continuan en la proporcion actual, la Rusia dentro de cien años será un imperio de ciento treinta millones de individuos.

Su historia es inmensa como ella; la de Lithuania, de la Polonia, de la Finlandia, del orden Teutónico en Livonia; de los reinos de Kassan, de Astrakan y de la Crimea y de otros muchos kanatos musulmanes, la historia de la Georgia y de la Armenia, etc., se hallan fundidas sucesivamente en ella; y la misma historia de Rusia, propiamente dicha, está recargada de hechos por los numerosos principados en que por largo tiempo ha estado dividido su territorio.

Nosotros vamos á escribir tres artículos sobre la Rusia para que nuestros lectores conozcan, siquiera sea á grandes rasgos, las fases de la vida de sus pueblos; y á pesar de la brevedad con que nos proponemos hacerlo, daremos la suficiente inteligencia para que pueda conocerse la completa marcha de los acontecimientos en esa parte de la Europa que hoy llama tanto la atencion del mundo, ya por su lucha con la Polonia, lucha tantas veces renovada y concluida, ya tambien por el movimiento intelectual que se nota en la misma Rusia y su tendencia marcada á nivelarse con los Estados constitucionales de la Europa, llegando hasta el extremo de que en estos momentos se asegura que el emperador Alejandro II prepara constituciones políticas para los diversos Estados de que se compone su imperio.

Generalmente se mira á Rusia como un país joven, co-



mo uno de los últimos que han venido á colocarse entre los Estados cristianos de nuestra parte del mundo, y este es un error. La historia rusa se remonta tan alto como la de la mayor parte de las demás naciones modernas.

Es verdad que la historia de Francia, de Inglaterra y hasta de la España son mas antiguas, porque en los tiempos del tratado de Verdun, en 843, la Francia y la Inglaterra contaban ya muchos siglos de existencia, y España, aun



La fiesta del Sémik.

después de la caída del reino godo, bajo el nombre de reino de Leon, había comenzado á figurar ventajosamente y ocupar un gran lugar en el mundo. La de Alemania, al contrario, no data mas que desde el tratado de Verdun.

El Austria se constituyó en Estado después de la batalla de Lech en 955; y aun la historia de la Hungría, principal elemento de esa monarquía múltiple, no presenta un terreno sólido sino desde aquella época. La Polonia, por su par-



te, no tomó nacimiento sino hasta la mitad del siglo X; además, tampoco conservó su independencia, así como la Hungría y la Bohemia. El Portugal recibió su bautismo nacional en la batalla de Ourica, que se verificó en 1139. No hablemos de los reinos scandinavos cuyo origen se halla envuelto en espesas tinieblas. En cuanto á la Prusia, es como todo el mundo sabe, una hija de la reforma y no figura sino desde hace siglo y medio entre los Estados independientes.

La fundacion del primer Estado ruso solo es posterior al tratado de Verdun, muy pocos años; se le fija en el año de 862. A partir desde entonces ya hay una historia verdadera de la Rusia, que por consecuencia abraza un espacio de mil años, razon por que en el año de 1852 se trató en aquel país de celebrar el jubileo milenario de su existencia nacional.

La Rusia, tomada en su conjunto, no es un Estado jóven; únicamente antes de Pedro el Grande se hallaba como se-



Rusos de viaje.

pultada por la Europa, y era tan desconocida como lo son hoy muchos puntos de la China y de la Oceanía. Vieja ya de ocho siglos y medio en los tiempos de Pedro el Grande, es sin embargo la Rusia aun muy poco conocida; y consiste en que, sometida por los mongoles, bajo cuyo yugo permaneció mas de dos siglos, desde 1238 hasta 1462, quedó cortada, por decirlo así, de la Europa. El gran principado de la

Lituania se interpuso entre ella y la Polonia; imperfectamente conocida, se hallaba al extremo límite del mundo occidental. Todo lo que habia mas allá, era la barbarie y no otra cosa, la barbarie aliada al cisma que no se perdonaba entonces como se ha perdonado despues la herejía.

La Rusia de Pedro el Grande es la Rusia moscovita, es decir, otra Rusia distinta de la que habia conocido el Occiden-



te antes de la invasion mongola. Así únicamente, desde 1320 se fijó la historia rusa en Moscou, capital de un gran principado; Moscou, ciudad edificada en medio en una poblacion no slava, sino finesa y en seguida rusificada, porque la dinastía reinante que era aun la de Rurik y la union mas ó menos numerosa de aquellos príncipes fué en efecto la cuna de una Rusia enteramente nueva; nueva á tal punto, que hasta aquel día los polacos la rehusaban el nombre de Rusia y solo la llamaban Moscovia.

La Moscovia desde 1340 quedó separada de las otras Rusias y tuvo un trono enteramente diferente; fué una Rusia nueva que conservó con débiles principios, y que incorporándose sucesivamente las otras á escepcion de la Galitzia, fué creciendo extraordinariamente por una multitud de conquistas, y se convirtió por último, en el imperio ruso actual.

La separacion de la Rusia del resto de Europa ha sido tanto mas profunda, cuanto que no fué únicamente política sino religiosa tambien. La union verificada en 1439 por el concilio de Florencia del rito griego con el romano fué rechazada por la metrópoli de Moscou, erigida en 1325, cuyo jefe Isidoro la habia firmado; pero fué aceptada por la metrópoli de Kiev y Gregorio de Bulgaria, discípulo de Isidoro, y por los obispos que de él dependian. Estos obispos de la Rusia del Sur volvieron, pues, á la comunión de Roma, mientras que los obispos de la Moscovia perseveraron en el cisma. Condenados por el papa aquellos cismáticos, fueron proscritos de la cristiandad; y cuando ya no se dignaron disputar con ellos, se les olvidó. Tales son las causas del abandono en que las mas vastas comarcas de la Europa han permanecido durante siglos y de las tinieblas de que se hallaban rodeadas en los momentos en que Pedro el Grande aparece sobre la escena. Por consecuencia de estas diversas circunstancias, la nacion rusa no tomó parte en ninguno de los intereses fundamentales de los pueblos de la raza latina. No se confundió como las demas naciones europeas, escepto la polaca, con la sangre germánica, elemento saludable y moralizador; no se amoldó á la grande escuela del régimen feudal, ni al piadoso impulso que produjeron las Cruzadas, y por consecuencia la caballería no la alcanzó tampoco.

La libertad de los comunes y de los municipios no tuvo en ella ninguna aplicacion; no fué á buscar en el derecho romano un punto de apoyo contra la violencia feudal, ni lo hizo objeto de su estudio; no tuvo representacion en los concilios generales de la cristiandad; no asistió al grande espectáculo de la lucha entre el poder espiritual y el poder temporal, lucha que arrojó en las capas inferiores de la sociedad, los primeros gérmenes de la libertad. No comprendía la lengua que en Occidente era la lengua de la civilizacion, y por decirlo así, un vínculo por medio del cual los hombres de inteligencia en todos los paises se hallaban unidos entre sí, y que ora por la predicacion, ora por la enseñanza en las universidades y por los libros, derramó torrentes de luz y aseguró la manumisión de los pueblos.

En fin, permaneció bajo un sistema de gobierno en el que, dígame lo que se quiera, no habia ningun temperamento para la voluntad absoluta del soberano, y en donde el cayado del pastor jamás osó tomar la defensa ni aun de los intereses de la fé contra el ilimitado poder del cetro.

De aquí el carácter ruso tal como se manifiesta aun hoy,

en todo diferente del carácter de los pueblos de Occidente, hasta en las mismas clases superiores de la sociedad en donde se trabaja y se estudia constantemente por parecerse á los hombres de Occidente, y donde en efecto les han tomado todo, escepto, tal vez, lo que hay mas esencial en ellos; la vida íntima y las costumbres. Aunque hoy, en el gobierno al menos, se haya tratado de tomar otras formas, como parece indicar el título de *muy piadoso* recientemente adoptado por el soberano, la calificacion de *pueblo ortodoxo* y el levantar hasta las nubes la *Santa Rusia* á un nivel que ningun otro país del Occidente se atreva á compararse, no dejan de tomar las costumbres de estos mismos paises.

La historia de Rusia presenta cuatro períodos. Es el primero el origen del poder ruso y su fraccionamiento desde 862 hasta 1238. En él se funda un gran principado por los varejes ó normandos hasta la invasion de los mongoles. En el segundo período se ve su desarrollo, desde 1238 á 1462. Los mongoles invaden las diferentes Rusias hasta establecer el predominio de la Rusia en Moscou bajo Ivan III Vasilievich el *Soberbio*. En el tercer período, desde 1462 á 1689, se nota la grandeza y al mismo tiempo el aislamiento de la Rusia: el predominio de la Rusia de Moscou produce la declinacion del poder de los mongoles, hasta la entrada del país en el sistema europeo y su trasformacion por Pedro el Grande. En fin, en el cuarto período, que comprende desde 1689 á 1863, se ve entrar á la Rusia en el sistema europeo y transformarse en una gran nacion por Pedro el Grande, que llega á su apogeo en tiempo de Alejandro I y Nicolás II, y en el que hoy subsiste bajo el reinado del emperador Alejandro II.

La Rusia, sumida en las tinieblas del paganismo, debió su conversion al cristianismo á Olga, hija del vareje de Pskoif. Habiendo ido á Constantinopla donde reinaba Constantino Porfirogenete (911 á 959), príncipe ilustrado y amigo de las artes, á quien debe la Europa Oriental grandes luces, recibió allí el bautismo, al que asistió el emperador, que fué su padrino. El patriarca de Constantinopla la enseñó la doctrina cristiana, y la dijo: «Bendita tú eres entre todas las mujeres rusas, porque has buscado la luz y abandonado la senda de las tinieblas. Los hijos de la Rusia hasta el último de tus descendientes serán benditos por tí.» Despues la instruyó en la disciplina eclesiástica, la enseñó á implorar la divinidad y la recomendó el ayuno, la oracion y la castidad del cuerpo. Al volver á Kiev esta princesa, persuadió á su hijo á que abrazase tambien el cristianismo; empero éste le resistió á pesar de su corta edad diciéndola: «¿Cómo podria yo abrazar una religion estrana? Mis fieles se burlarian de mí.»

En efecto, reinaba el paganismo en todo el país de los varejes como en la Scandinavia, su patria primitiva. Los slavs vencidos eran tan idólatras como sus vencedores; mientras los slavs occidentales se iban convirtiendo, pues desde la segunda mitad del noveno siglo, San Cirilo, hermano de San Método, habia difundido el conocimiento del Evangelio entre los de Danubio. Se sabe que estos dos apóstoles de los slavs tradujeron en su lengua los libros litúrgicos y parte de los de la Biblia, y que Cirilo inventó el alfabeto que lleva su nombre y que sirvió despues para escribir el slavo de iglesia. No fué San Andrés quien evangelizó la Rusia como cuentan las leyendas; la predicacion del cristianismo comenzó en los tiempos de Olga, á quien la iglesia griega ha colocado en el número de los santos.

La antigua mitología de los rusos era muy particular y



de ella se conservan aun restos. El dios mas generalmente adorado en el país era Peroun, el señor del cielo y de la tierra, una especie de Júpiter Tonante. Su nombre parece derivado de un verbo que significa *herir del rayo*. Los letuianos le adoraban bajo el nombre de Perkonnas, y los antiguos rusos iban á su templo en peregrinacion, héroe al que se puede referir la analogía que existe entre el nombre de Krivitches y el de un gran sacerdote lituano, Krive-Kriveito. Peroun tenia su estatua en Kief sobre un monte sagrado cerca del palacio del príncipe. Era de madera, pero con cabeza de plata y los bigotes de oro. Rodeábanle otros ídolos, como el de Voloss, dios de los rebaños; Lado, dios de la alegría, del amor y de la concordia, cuyo nombre ha quedado en los cantos populares; Koupalo, dios de las mieses; Koleda, dios de los pastos, y además una porcion de genios y de espíritus que componian una especie de corte celestial. Aunque este culto en lo general era alegre, las divinidades del Olimpo estaban representadas en formas terribles de gigantes, algunos con muchas cabezas y con una mirada amenazadora.

Hoy, así como en la católica Italia, no se han borrado todavía completamente los restos del paganismo, aun subsisten tambien algunos vestigios de él en la Rusia ortodoxa. En muchas fiestas populares se conservan tradiciones de él, como las de San Jorge y los *Koupales* (14 de junio del calendario griego), la de la noche de Juan (24 de junio) y otras muchas. En los festejos de Semik, funcion que se celebra en el mes de mayo ó junio, el domingo que sigue á la Ascension, los nombres de *Dit* (amor) y de *Lada* (especie de Venus) se repiten frecuentemente con el de *Torno*, otro dios de los placeres que se menciona en los cantos populares, y al que las jóvenes doncellas y viudas consultan aquel dia sobre el porvenir relativamente á los maridos que podrán tener. Esta funcion, que se pasa en juegos y danzas acompañados de canciones nacionales, ha quedado aun en uso en San Petersburgo, ciudad casi occidental por lo demás, y que á consecuencia de la muchedumbre se verifica en el cementerio de la iglesia de Yamskoi, porque entre los rusos los camposantos son todos los años el teatro de los placeres y diversiones populares. Cuando hacia buen tiempo, la misma Catalina II de Rusia jamás dejaba de asistir á esta funcion, olvidando por un instante su habitual melancolía, y tejiendo por sus propias manos las coronas de mirto con que se adornan las jóvenes doncellas y distribuyéndolas por sí misma.

Antes del reinado de Pedro el Grande, la Rusia era casi desconocida á la Europa que tenia de ella muy mala idea. Las letras, de que tanto se gloriaba el Occidente, no eran conocidas de los rusos, que por otra parte apenas habian conservado un recuerdo de la literatura griega que en otro tiempo les había transmitido Bizancio á Kiev: al menos durante el reinado de Basili Yannovich (1505 á 1534) no se halló en el gran principado una persona que conociese bastante el griego para examinar una coleccion de obras en esta lengua que el Gran Príncipe habia encontrado entre los efectos de su difunto padre, y se vió obligado á escribir al patriarca de Constantinopla rogándole le enviase á Moscou un eclesiástico que supiese las dos lenguas, la griega y la slava. De las artes occidentales, solamente las mas mecánicas habian encontrado camino para llegar á la capital de la Rusia.

Cuéntase en una crónica rusa que el arzobispo de Kief, Eutimio, (1425 á 1458) con el auxilio de arquitectos alema-

nes hizo fabricar muchas iglesias, y mandó colocar sobre la fachada de su palacio un reloj con campanillas, y que el pueblo, para quien esto era un enigma, miró con el mayor asombro, persuadiéndose que aquello no podia ser sino obra del diablo. Las profesiones industriales apenas se conocian; el ruso lo hacia todo con su hacha, que manejaba con rara destreza, careciendo de los demás útiles y herramientas mas conocidos en los otros países de Europa. Los caminos se hallaban en una forma intransitable; habia que discurrir por largas distancias sin encontrar asilo ni punto donde poder albergarse, caminando por senderos impracticables, espuesto el viajero al ataque continuo de los lobos, teniendo que llevarlo todo consigo en una mala carreta.

Hallábase, en fin, aquella nacion en un estado sin rudimentos de civilizacion. Ivan IV fué el primero que tuvo la idea de fundar en su capital una colonia de artesanos y artistas extranjeros. Cuéntase que hizo reunir para esto trescientos plateros, fundidores, mineros, armeros, picapedreros, escultores, fabricantes de papel, pintores, arquitectos, etc., pero que no llegaron á su destino porque los mercaderes de Lubeck y de Livonia, por interés de su comercio, les hicieron renunciar á su proyecto. La pintura no se practicaba en Rusia sino en los conventos, ó al menos por hombres consagrados al servicio de la iglesia; así es que en este ramo de las bellas artes no hizo progresos sensibles hasta el siglo XVI bajo el reinado del mismo Ivan, lo mismo que en las demás artes, que ejerció un bolonés, Ridolfo Frioraventi, á quien los rusos dieron el nombre de *Aristotil*, mecánico y arquitecto, que enseñó tambien á los moscovitas á fundir los cañones y á servirse de ellos. La pólvora estaba ya en uso entre ellos desde 1475. Aristotil les enseñó tambien á acuñar moneda, sin embargo de que ya en el año de 1469 las crónicas hacen mencion de que la hubiese en Rusia. El primer libro impreso en Moscou es del año 1564, y se pasó mucho tiempo despues antes de que se imprimiese otro. No obstante, desde principios del siglo XVI ya el país quedó abierto á los extranjeros, y llegando unos y despues otros fueron civilizándose, causando asombro la vista de aquel pueblo á los que á él iban al verle en un estado primitivo con costumbres *tan groseras*, y la espresion de su asombro está consignada en varias relaciones escritas.

Aun mas tarde, no habia mas que dos médicos en todo el Gran principado de Rusia; y como para probar que la ignorancia no es incompatible con la corrupcion de costumbres, el estado del país no era menos desconsolador bajo este aspecto. Esta triste pintura, pero exacta, de la Rusia, iba á cambiar completamente por el solo advenimiento al trono de un hombre de genio portentoso destinado á regenerarla; de Pedro justamente denominado el *Grande*, cuyo interesante y dramático reinado nos proponemos examinar, dentro de los estrechos límites que nos hemos propuesto, en el número siguiente.

EL CONDE DE FABRAQUER.

## EL IMAN Y EL MAGNETISMO.

El *iman natural* es una materia ferruginosa que presenta el aspecto de una piedra negruzca, brillante, y que goza



de la propiedad de atraer el hierro. Este hecho curioso, conocido desde la mas remota antigüedad, ha escitado de tal manera la admiracion, que necesitaríamos un grueso volumen para pasar revista rápidamente á los cuentos populares de que ha servido de testo, y á los extravagantes sistemas imaginados por los sábios y los filósofos que se han propuesto explicarlo. Las primeras ideas razonables admitidas sobre esta cuestion, datan del siglo XVI y son debidas á Gilberto, médico de la reina Isabel de Inglaterra y físico muy hábil.

Se designa en general bajo el nombre de *magnetismo*, el conjunto de los fenómenos que presentan los imanes y las teorías que se han imaginado para explicarlos. Esta palabra tiene su origen de la latina *magnes*. Es preciso no confundirlo con el *magnetismo animal*, que está enteramente fuera de los fenómenos físicos ordinarios, y entra con frecuencia en el dominio sin límites de los chascos, sorpresas y mistificaciones que mantiene la credulidad.

El iman natural es bastante raro. La propiedad de atraer el hierro, no pertenece sino á ciertos trozos de un mineral muy comun en Suecia, en Noruega, en la isla de Cuba y en otros puntos que llaman *hierro oxidulo* ú *óxido de hierro magnético*. Este mineral está formado de hierro y de oxígeno (uno de los elementos del aire): calentándole con carbon, se saca de él hierro de escelente calidad. Se vé que los hierros suecos fabricados de esta manera, son muy superiores á todos los demás. Todos los pedazos de este mineral, son, como el hierro atractivos al iman; empero los que atraen el hierro ó los *imanes naturales* se hallan, como hemos dicho, en número reducido. Así los imanes naturalmente dotados de una grande energía, eran muy caros y muy buscados en el siglo último. No era cosa rara ver á un aficionado pagar quince ó veinte mil francos por un iman de una fuer tepotencia. Los imanes naturales han perdido toda su importancia ahora que los físicos han conseguido por medio de las corrientes eléctricas hacer imanes de una fuerza extraordinaria, á un precio relativamente muy barato.

Cuando se arrolla ó envuelve un iman natural en limaduras de hierro, se nota que las partículas de las limaduras se acumulan con preferencia en ciertos puntos formando eminencias bastante largas en el momento en que dejan de estar sometidas á la influencia del iman. Así, despues de haber levantado un clavo de hierro con un iman, se puede suspender un segundo clavo al primero, un tercero al segundo, y así sucesivamente; empero inmediatamente que se desprende del iman el primer clavo, se separan todos los demás. Por un principio igual las partículas de las limaduras se atraen las unas á las otras bajo la accion de un iman. Bajo el punto de vista de la composicion química, el acero no se distingue del hierro sino por una pequeña cantidad de carbon que encierra en sí: adquiere también propiedades magnéticas si se le deja en contacto con el iman. La imantacion del acero se verifica con mas lentitud que la del hierro, pero en cambio es mas consistente, aun cuando el acero no esté bajo la influencia del iman, mientras que la imantacion del hierro es siempre pasajera. Podríase imantar una barra de acero, dejándola en contacto durante mucho tiempo con un iman; pero se verifica mas prontamente la imantacion si se frota la barra sobre uno de los palos del mismo, y siempre en el mismo sentido.

Las barras de hierro imantadas así, elevan ó atraen otras

barras, agujas, etc., Estas barras poseen una imantacion mucho mas regular que la de los imanes naturales. Tienen *dos polos* situados en sus extremos. Se encorban muchas veces estas barras en forma de herradura, de manera que vengan á parar los dos polos frente el uno del otro. Estas se encuentran á baratísimo precio en las tiendas de quincallería, donde se venden esas herraduras imantadas que son bastante débiles, pero que bastan para hacer un gran número de experiencias.

Para poner en evidencia la posicion de los polos de una barra, se la envuelve en limaduras de hierro, ó bien se la cubre con una hoja de papel ó carton muy delgado, sobre el cual se deja caer por medio de un tamiz una *ligera capa* de polvos de oro: pegando ligeramente un golpecito sobre la hoja de papel, se ven las partículas de las limaduras arreglarse ellas mismas en filamentos regulares hácia los polos, y esto es lo que los antiguos llamaban *fantasma magnético*. Las barras imantadas se debilitan mas y mas con el tiempo si no se tiene cuidado de *armarlas* de piezas de hierro. Los físicos han comprobado que si se uniese á la armadura de un iman en herradura, el platillo de una balanza en la que se añade cada dia un peso pequeño; este iman es capaz al cabo de algunos meses de soportar un peso mas fuerte que el que pudiese al pronto levantar. Si el peso añadido cada dia escudiese de ciertos límites, ó si se le diese un choque ó impulso al platillo de la balanza, la balanza se desprende bruscamente, y el iman se convierte mucho mas débil que lo era primitivamente. En los antiguos gabinetes de física, se explicaba el imantar así los imanes; pero este método está completamente abandonado hoy dia.

Los imanes artificiales ó naturales, poseen una propiedad muy singular; la de perder toda fuerza atractiva cuando se los aplica al fuego hasta hacerlos ascua: al enfriarse no vuelven á adquirir la imantacion. Un pedazo de hierro hecho ascua no se atrae por un iman, empero se manifiesta la atraccion en el momento mismo en que el hierro se enfria hasta el punto de no estar hecho ascua.

No hay que creer por lo dicho que los imanes solo pueden obrar sobre el hierro y el acero; existe un grandísimo número de otros cuerpos magnéticos, es decir, capaces de ser atraídos por los imanes; pero la mayor parte de estos cuerpos son débilmente magnéticos; de manera que no pueden ser atraídos sino por imanes de una potencia extraordinaria.

Se conoce también otra série de cuerpos *diamagnéticos*, es decir, dotados de la propiedad de ser rechazados y repelidos por los imanes. Tal es el metal bismuto, tales los gases que componen la llama de una vela; de manera que esta llama se inclina como impelida por una corriente de aire, cuando se la coloca en presencia de uno ú otro polo de un iman muy enérgico.

EL CONDE DE FABRAQUER.

## LOS DIAMANTES DE UNA DIADEMA.

La señora de Reiz, jóven y hermosa, tenía un marido escelente y muy presentable, dos cualidades que no siempre se reunen en un mismo individuo, lo que constituye una de las cosas principales de nuestra desgracia sobre este valle